

NOMBRES GEOGRÁFICOS DE MÉXICO

CATÁLOGO ALFABÉTICO

DE LOS
NOMBRES DE LUGAR PERTENECIENTES AL IDIOMA "NAHUATL"

ESTUDIO JEROGLÍFICO

De la MATRICULA DE LOS TRIBUTOS
del Códice Mendocino

POR EL DR.

ANTONIO PEÑAFIEL

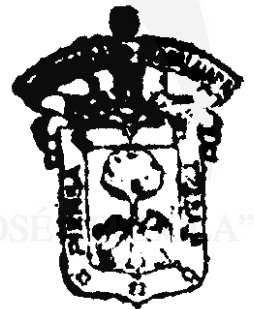
ENCARGADO DE LA DIRECCION GENERAL DE ESTADÍSTICA DE LA REPÚBLICA MEXICANA
Y MIEMBRO DE ALGUNAS
SOCIEDADES CIENTÍFICAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Dibujos de las "Antigüedades mexicanas" de Lord Kingsborough por el Sr.
DOMINGO CARRAL y grabados por el Sr. ANTONIO H. GALAVIZ.

Se imprime por acuerdo del Sr. Gral.

CÁRLOS PACHECO

SECRETARIO DE FOMENTO



Instituto de Bibliotecas Púlicas de
Fondos Especiales

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
Calle de San Andrés núm. 15.

1885

15389
EDICION FACSIMILE

1967

GUADALAJARA, JALISCO,

MEXICO.

Esta edición consta de 350
ejemplares numerados del
1 al 350, y 50 acompañados
de un "Atlas" con láminas
coloreadas a mano, del
I al L.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
EJEMPLAR No. 13

H09
PEN.

EDMUNDO AVIÑA LEVY

EDITOR

CONSIDERACIONES GENERALES.

CAPITULO I.

Materiales históricos y manuscritos mexicanos.

I. En el catálogo de los municipios de la República hay muchos nombres, tan estropeados en su ortografía, que difícilmente puede reconocerse en ellos su origen y significacion. Hemos procurado reconstruir esa nomenclatura, formando un índice alfabético de los nombres mexicanos de lugares existentes en los últimos tiempos del imperio de Moctezuma II, y para esto fué preciso ocurrir, por una parte, á los recursos de la historia, y por otra, á la escritura jeroglífica de los *nahoa*s, que con razon ha llegado á considerarse como la fuente más pura de la historia antigua de los mexicanos.

Los nombres de los pueblos y lugares de México se encuentran diseminados ó hacinados en las obras más importantes de nuestra historia antigua, de donde era preciso entresacarlos, reunirlos y ordenarlos en catálogos para hacer de ellos un estudio comparativo con la escritura jeroglífica, y de esa comparacion deducir el significado de las palabras, caro á los recuerdos de la historia pátria.

El "Códice Ramirez," escrito por un autor indígena, la "Crónica mexicana" por D. Fernando Alvarado Tezozomoc, los "Anales de Cuauhti-

tlan," Torquemada, Sahagun y las "Cartas de Cortés" anotadas por el arzobispo Lorenzana, han ministrado importantes elementos para formar listas alfabéticas de los nombres geográficos que debían servir de base para este estudio. Para obtener buenos resultados de la comparación histórica y jeroglífica que nos propusimos hacer, confiábamos en la aplicación del método numérico, del análisis estadístico, que no se había aplicado á esa nomenclatura: los resultados han confirmado aquellas suposiciones, pues á esta clase de estudios se puede ajustar el cartabon de los números, lo mismo que á las ciencias sociales y á los diversos ramos de la historia natural.

II. Los dioses, los templos, las ceremonias religiosas, los episodios de la peregrinacion de las tribus, la conmemoracion de los períodos más importantes de su cronología, las conquistas, las guerras, eran motivos para dar nombre á los lugares habitados. Por último, profundos conocedores los mexicanos de entónces, de las plantas y de sus aplicaciones, dieron tambien su nombre á aquellos sitios en que crecían las más útiles ó más importantes á sus necesidades.

Las etimologías de los nombres de los lugares están ligadas con el conocimiento de multitud de pormenores históricos, indispensables para la interpretacion ó la lectura jeroglífica. Esos materiales, tambien diseminados en las obras de historia mexicana, era preciso reunirlos y ordenarlos convenientemente, tarea que dejamos á cargo del Sr. Lamberto Asiain, Oficial 2º de la Direccion de Estadística y que desempeñó, formando los siguientes catálogos alfabéticos:

- 1º De nombres de lugar.
- 2º De pueblos conquistados.
- 3º De productos naturales del reino animal, vegetal y mineral.
- 4º De mitología: templos, dioses, ceremonias, fiestas y objetos religiosos.
- 5º De alimentos, vestidos, utensilios, armas y otros objetos de guerra.
- 6º De colegios, casas de educacion, bailes, cantos, juegos é instrumentos de música.

III. Los materiales jeroglíficos que á nuestro juicio debían servir á la nomenclatura que colectábamos, eran, en primer lugar, el Códice de D. Antonio de Mendoza, que contiene la cronología y las conquistas

de los reyes, la matrícula de los tributos y la historia social de los mexicanos. Otros documentos auxiliares, no ménos importantes, se han tenido á la vista: los mapas de Tlotzin, Quinatzin y de Tepechpan, el Códice del Duque de Osuna, el Anaglifo de Aubin y 206 nombres de pueblos y lugares interpretados de la primera parte del Códice Mendocino; por el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra, publicados en su *Historia Antigua y de la Conquista de México*. Para formar el presente catálogo alfabético, ha servido como base principal de su estudio, la "Matrícula de los tributos," que contiene 355 nombres de lugar en escritura jeroglífica; se le han agregado los que interpretó el distinguido historiador D. Manuel Orozco y Berra; el total es la nomenclatura de los pueblos del Códice de Mendoza.

IV. Este Códice, publicado por Lord Kingsborough, en su obra monumental de las "Antigüedades de México," se compone de tres partes: las conquistas de los reyes, la "Matrícula de los tributos" y la vida civil, política, militar y religiosa de los mexicanos.

Hé aquí lo que sobre este importante Códice dice el Sr. Orozco y Berra: ¹

"Don Antonio de Mendoza, comendador de Socuellanos en la Orden de Santiago y camarero del emperador, fué el primer virey de la Nueva España, rigiéndola de 1535 á 1550; promovido al vireinato del Perú, falleció en Lima á 21 de Julio de 1552. Gobernador sagaz y entendido, no sólo atendió los diversos ramos de la pública administracion, sino que promovió el adelanto de aquellas ciencias que no se presentan fácilmente á la consideracion de hombres ignorantes. Entre los trabajos de esta clase debe ponerse en los primeros lugares la coleccion de pinturas mexicanas, escritas en jeroglíficos, con la cual pensó dar una muestra al emperador Cárlos V, de lo que era la escritura de las naciones civilizadas, dueñas en otro tiempo del territorio de la colonia. Segun la aseveracion de Clavigero, eran las pinturas 63, acompañadas de una interpretacion en mexicano, formada por indígenas entendidos, traducida al español por un perito en ambas lenguas: todo se preparó con alguna premura, para remitirlo á España en la flota á la sazón surta en la Villa-rica."

1 *Anales del Museo Nacional*, tom. I, pág. 182 y siguientes.

Y más adelante el mismo historiador dice:

“Para los sabidores de aquella escritura jeroglífica la lectura era tan fácil y corriente, como para nosotros nuestros signos fonéticos.”

El intérprete ó tlacuilo escribió y dictó lo que entendia; pero al escribirse ó dibujarse las copias, se estropearon los nombres y se numeraron mal las figuras, errores que hemos apuntado en el curso de nuestro trabajo, y que ha sido fácil enmendar, algunas veces, por medio de la comparacion de los signos jeroglíficos y por el estudio numérico de las terminaciones de los nombres.

El Códice del Duque de Osuna contiene más de cincuenta jeroglíficos que expresan nombres de lugar; el Anaglifo de Añbin, más de cuarenta, que han servido para comparaciones importantes y para agregar al estudio de la “Matrícula de los tributos” curiosas variantes de los signos. Por último, el estudio de algunos barros llamados vulgarmente *idolitos*, catorce fojas del manuscrito original del libro de los “Tributos” y otros objetos pertenecientes á la coleccion del Museo Nacional, han sido útiles auxiliares de la interpretacion de las escrituras mexicanas.

El Vocabulario de la lengua mexicana, de Fray Alonso de Molina, publicado en 1571; los trabajos de distinguidos lingüistas como el Sr. D. Francisco Pimentel, el Lic. D. Eufemio Mendoza y nuestro grande historiador D. Manuel Orozco y Berra, nos han proporcionado las reglas en materias gramaticales, reglas que solamente hemos puesto en orden alfabético, para facilitar su aplicacion y consulta á la interpretacion y etimologías de otros nombres geográficos.



CAPITULO II.

Escritura jeroglífica.

I. Se ha creído, principalmente en Europa, que la escritura *nahoa* era simplemente representativa; que no pasaba de una copia figurada de los objetos, y mucho se le concedía con citar uno que otro nombre expresado con signos fonéticos; algo más alcanzó la escritura mexicana, si bien no de un modo invariable, completo y general; produjo palabras fonéticas monosilábicas y polisilábicas, auxilió los elementos figurativos con símbolos y medios ideográficos, que llegaron á ingeniosas manifestaciones. Más todavía: tres vocales llegaron á expresarse muchas veces como letras simples, dando los sonidos de la *a*, por el signo de *atl*, agua; de la *e*, por el de *etl*, frijol, y de la *o*, por *otli*, camino, representado por huellas humanas entre dos líneas paralelas. Así nacieron los signos alfabéticos entre los primeros pueblos inventores de la escritura; hoy se pueden distinguir todavía, siguiendo las trasformaciones de los signos jeroglíficos, en la *E* del copto, los restos lineales del signo figurativo *águila*; la cabeza del buho se dibuja en el contorno lineal de la *m* del mismo idioma; la *B* del hebreo se forma de las líneas de una casa, y un signo parecido al que da la terminación *tlan* en la escritura mexicana, forma la *ch* del semítico ó una letra semejante del fenicio.

II. Los pueblos inventores de la escritura, el Egipto y la China, co-

menzaron por los signos representativos y figurativos como los mexicanos; el idioma chino es un lenguaje pobre: tiene 388 palabras que se expresan por 450 sílabas, que variando la entonacion y los acentos pueden llevarse cuando más á 1,600; para escribir tan reducido número de palabras tiene la China 80,000 caracteres escritos! Si el otomí de México hubiera llegado á alcanzar escritura propia, habria seguido las mismas huellas del idioma chino, es decir, que habria quedado estacionario en los signos figurativos. Los primeros misioneros que estudiaron el *othomí*, tuvieron que representar catorce sonidos, con las cinco vocales del castellano, y multiplicar las variantes fonéticas de las letras consonantes, como acontece en los idiomas caracterizados por su pobreza gramatical.

Egipto tenia el *copto*, rico, abundante y etimológico; el mismo idioma con sus giros, dió la clave de la escritura, que recorrió la escala de los signos figurados, de los símbolos, que se cambió despues en ideográfica, y finalmente en fonética: todos estos adelantos se adquirieron con los 749 signos catalogados por Champollion. Esas trasformaciones se consiguieron con seguridad, de un modo general y uniforme, que no llegó á alcanzar la escritura jeroglífica mexicana, sorprendida en los momentos de su elaboracion por la conquista de Cortés.

Los treinta caracteres de la escritura cuneiforme señalan la grandeza de la que fué Persia civilizada, consumida en las ruinas de Persépolis; esos singulares caracteres forman el epitafio de la ciudad incendiada por Alejandro.

La inscripcion medio borrada de la columna de Roseta, con restos de la version griega, de sus caracteres hieráticos, ha servido como vara mágica para revivir las cenizas, para levantar de sus tumbas á Thebas y á Menphis, emporios de la cultura adquirida por el Africa. Los ladrillos de antiquísimos templos y palacios de Babilonia, han trasmitido á la posteridad grandes recuerdos de otra civilizacion extinguida para el Asia, cuando fué cuna de las religiones y centro del desarrollo y movimiento de la especie humana.

Se pueden resumir las ideas en lo concerniente á los adelantos que tuvo la escritura jeroglífica de los mexicanos: llegó á expresar con claridad multitud de nombres de lugar, valiéndose indiferentemente de los signos figurativos, simbólicos convencionales, ideográficos y fonéticos:

comenzó á usar de signos alfabéticos, sirviéndose de las radicales simples de tres vocales. Si algunas veces en la interpretacion quedan oscuras las significaciones de las palabras ó no es posible su explicacion etimológica, esto depende de que á la escritura han faltado signos ó elementos jeroglíficos al hacerse las copias de los manuscritos originales, de nuestra ignorancia en ciertos pormenores de las costumbres de las antiguas tribus, ó de que su recuerdo se haya perdido con las tradiciones.

En estos dias se están delectando las ruinas de la América Central y del Palenque; para poder medir los esfuerzos de la escritura jeroglífica de México, es preciso compararla con aquellas escrituras, no del todo perdidas para la ciencia; entónces tal vez pueda decirse que México es el Egipto del Continente americano.

CAPITULO III.

Nociones de Ortografía mexicana, por el Sr. Lic. D. Eufemio Mendoza. ¹

“Forman el alfabeto mexicano las siguientes letras:

A. C. CH. E. H. I. L. M. N. O. P. Q. T. Tz. Tl. U. X. Y. Z.

“Sostiene, y con justicia, algun autor que deben de contarse tambien la *g* y la *s*, porque realmente existen sus sonidos en el *nahuatl*; pero la costumbre y el respeto debido á los primeros gramáticos hacen que se omitan, y de hecho en ningun escrito mexicano se encuentran.

“De las letras mencionadas, tienen sonido y valor distinto que en el castellano:

“La *c* suave, que se pronuncia casi igual á la *s*, un poco más silbada, pegando la lengua en el nacimiento de los dientes, lo que ha hecho formar la opinion ántes dicha, de que no debe desterrarse la *s* del mexicano. La *c* jamas hiere á la *l*;

“La *ch*, de sonido más fuerte que en castellano, y que muchas veces, ya al medio, ya al fin de diction, tiene el sonido de *chi*, que tira á *è*, sin que esté seguida de vocal.—Ej. *Tenoch*, *Mochtliltic*, que se pronuncian *Tenochi* y *Mochitliltic*;

“La *h*, que tiene dos aspiraciones, una suave al principio de diction,

¹ Apuntes para un catálogo razonado de las palabras mexicanas introducidas al castellano, 1872.

que la asemeja mucho á la *g* ántes de *u* ó *ü*, y otra fuerte cuando es final.—Ejs. *Huilottl* (paloma), *Teuhtli* (polvo), *Yauh* (se fué), que se pronuncian *Güilottl*, *Teujtli*, *Yauj*;

“La *l*, que jamas es inicial de ninguna palabra y que con frecuencia se duplica sin adquirir el valor de la *ll* española, sino que sólo indica una prolongacion en el sonido.—Ej. *Calli* (casa), que se pronuncia *Cal-li*;

“La *x*, que conserva el sonido que tuvo en el castellano antiguo, esto es, igual á *sh* inglesa.—Ej. *Xochitl* (flor), que se pronuncia *Shochitl*.—En el lenguaje comun castellano se han introducido varias palabras mexicanas que contienen *x* en medio, y que conservan su sonido; pero incapaz de que lo exprese el valor actual de la letra.—Ej. *Pixca* (cosecha) que se pronuncia *Pishca*;

“La *z*, que poco se parece á la castellana, pues tiene un sonido muy semejante á la *s*, que es el que generalmente se da en México á la *c* suave y á la *z*.

“Dos sonidos desconocidos en el castellano tiene el *nahuatl*, que hicieron que los gramáticos crearan para expresarlos, letras nuevas, siendo estas: la

“*Tl*, de cuyo valor como final, puede dar una idea la palabra *Atlántico*, si la viéramos escrita *Atl-ántico*. Del mexicano tomó el castellano la combinacion de la *t* con la *l*, para herir una vocal, al principio de dición especialmente, y la

“*Tz*, que se pronuncia encorvando la lengua y pegándola en medio del paladar. Los autores la equiparan al *Tsade* hebreo. Estas dos letras sólo hieren á vocales.

“En los escritos mexicanos, hasta fines del siglo pasado, se encuentran algunos cambios en la ortografía que, además de ser embarazosos, han dado lugar á graves errores aun en personas ilustradas. En los del siglo XVI no se encuentra ninguna *h* ántes de vocal, con excepcion de dos ó tres interjecciones y de las palabras españolas mexicanizadas, como *Hicox* por higo, dependiendo del sonido fuerte que en esa época tenia la *h* castellana, y por lo mismo conforme al valor que entónces tenia la *v*, las sílabas *hua*, *hue*, etc., se escribían *va*, *ve*, etc., y así encontramos *vacalli*, *vexotl*, *vitzli*, etc., por *huacalli* (cesto), *huexotl* (sauz), *huitztli* (espina), etc., y por esto muchos, sin tener presente el cambio que ha

sufrido en su sonido y valor la *v* castellana, escriben todavía *Vitzilopochtli*, *Cuitlavatl*, etc. que dan un sonido ajeno al mexicano.

“Se encuentra también la *ç*, que ha sido sustituida con la *z* al desaparecer del castellano, y con frecuencia la *q* hiriendo el diptongo *ua*, pero es preferible usar la *c*, aunque no falta gramático muy respetable que aconseje se conserve aquella letra para las voces que la traigan de su origen, como en *quaitl* (cabeza). Difícilmente podría saberse las que la traigan, puesto que el uso del alfabeto es posterior á la Conquista.

“Siendo las palabras mexicanas compuestas en su mayor parte, ya de otras simples, ya de raíces, ya de otras también compuestas, los acentos son de sumo valor, pues la pronunciación larga de una palabra breve, la hace cambiar enteramente de significado: no siendo el objeto de estos apuntes figurar como una gramática, no entraremos en detalles innecesarios, y sentaremos solamente por regla casi general, que las palabras mexicanas son breves, deteniéndonos solamente en los acentos llamados *saltillo* y de *vocativo*.

“El primero, llamado también *reparo* y *singulto*, tiene por objeto detener un poco la emisión de la voz, en cada una de las palabras componentes de la que se pronuncia para su más fácil inteligencia, y consiste en una ligera aspiración, incapaz de expresarse con la ortografía castellana, y apenas, dividiendo las sílabas, se puede dar una imperfecta idea: por ejemplo, la palabra *Aápan* (hoy *Apam*), se pronuncia *A-á-pam*, por estar compuesta de *A*, contracción de *amo* (no, negación); *á*, de *atl* (agua), y *pam* (encima), y significa literalmente: *no hay agua encima* (lugar seco). Los vocativos se distinguen solamente en que cargan un poco la pronunciación en la última letra que va acentuada con \wedge .

“Estas suspensiones, las terminaciones agudas del vocativo y la frecuentísima repetición de la *tl*, hicieron á los castellanos hablar del *sonsonete* mexicano, que, como se comprende, sólo es efecto de la recta composición para mejor inteligencia de las palabras.

“II. Un sabio, el Sr. D. Ignacio Ramirez, ha dicho: “la diferencia positiva que hay entre las lenguas bárbaras y las sábias consiste en “que en las primeras se entiende cuanto se habla y en las segundas ignoramos completamente las dos terceras partes de lo que se dice:” este es uno de los distintivos del mexicano; todas sus palabras descri-

ben al objeto, lo pintan, y para ello se valen de la composicion de las palabras, reuniendo varias en una sola; pero no por simple justaposicion, sino conservando unas veces las puras radicales, otras eludiendo solamente la final, otras conservándolas íntegras, y otras sirviéndose de las ligaduras *ti* y *ca*, conciliando siempre la brevedad con la eufonía, á la vez que con la exactitud de la palabra; así por ejemplo, de *Teotl*, Dios, cosa divina, y *pixque*, administrador, se forma *teopixque*, sacerdote, y con el reverencial *tzin* ligado con *ca* y antepuesto el posesivo *no* y el adjetivo *tlazotli*, se forma *Notlazoteopixcatzin*, mi amado y venerado sacerdote. Hay que advertir que la palabra final siempre queda íntegra, y que para los nombres geográficos hay ciertas posposiciones que afijan el nombre.

“Con estos antecedentes puédesse con facilidad pronunciar bien y conocer la índole de esta lengua, y para fijar la ortografía en los millares que se usan corrompidos, bastará tener presente que no existen en el mexicano los sonidos que actualmente tienen las letras *b*, *d*, *f*, *g*, *j*, *ll*, *ñ*, *s* y *v*, con las excepciones dichas de la *s* y *g*, y que por lo mismo débense relacionar las que de éstas se encuentren por corrupcion, á sus semejantes: por ejemplo, la *d* á la *t*, la *j* á la *x*, y la *v* á la *h*.

“Estudiando un poco las variaciones que por la influencia del castellano han sufrido las palabras mexicanas, se ve que han consistido unas veces en el cambio de letras y otras en el sonido de éstas, y así, la *c* se ha cambiado en *g* ó *h* al principio ó medio de diction, y en *que* al fin, habiendo invadido este uso hasta en la escritura, y no habiendo pasado en otras de la pronunciacion vulgar: por ejemplo, *Cuauchinanco*, se escribe *Gua* ó *Huauchinango*, y *Huitzilac* se pronuncia *Huichilaque*; la *x* se ha cambiado en *j*, ya en la escritura, ya en la pronunciacion, aunque en aquella se conserva algunas veces la primera, y otras veces en medio de diction ha tomado el valor de *s*, y así escribimos *Jalisco*, *México*, y pronunciamos *Jalisco*, *Méjico*.

“La *tz* ha desaparecido casi por completo, para dar lugar á la *z* escrita, no pronunciada sino como *s*; algunas veces en los diminutivos se cambia en *c* suave, como en *Mexicaltzinco*, que se escribe y pronuncia *Mejicalcingo*.

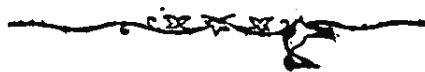
“La *ch* média y final se ha cambiado, al escribirse, en *x*, y al pronunciarse en *s*, como *Tenochtitlan*, escrito generalmente *Tenoxtitlan*.

“La *tl* se ha perdido casi por completo al fin de dición, escribiéndose unas veces la pura *l*, y así se dice *suchil* por *xochitl*, y otras cambiando la *l* en *e*, como de *petlatl*, *petate*; en cuanto al principio y medio de dición, se conserva íntegra en el primer caso, y raras veces en el segundo, siendo de advertir que no conocemos palabra castellana en la que la *t* hiera á la *l*, de manera que este sonido es enteramente mexicano. En el lenguaje muy vulgar suele cambiarse la *l* por *e*, y se dice en vez de *tla-co* y *tlemole*, *claco*, *clemole*.

“Respecto de las vocales, existiendo en el mexicano ciertos sonidos medios entre la *o* y *u* y entre la *e* y la *i*, el castellano los ha fijado en *o* y en *e*, diciéndose, por ejemplo, *mole* por *mulli*.

Entiéndase que todas estas observaciones se refieren únicamente á las palabras mexicanas introducidas al castellano y á los nombres geográficos, pues la lengua propiamente dicha conserva su pureza en la pronunciación.

“De las suspensiones de que hemos hablado, así como de la pronunciación mexicana y del llamado *sonsonete*, ha resultado el actual estado de la pronunciación del castellano en México, en el que han desaparecido los sonidos de la *z* y *c* suave, para adoptar el de la *s* y el de la *ll*, que se ha convertido en *y*, y adquirido mayor dulzura y cierto dejo al hablarlo; por ejemplo, *nó* casi siempre se pronuncia *nó-o*; conservándose algunas veces el sonido de la *x* mexicana, como en *pixcar*, *aixca*, etc.; y como la conversación y los escritos castellanos en México están salpicados, no sólo de palabras sino también de locuciones enteramente mexicanas, puédese asegurar que el castellano que se habla en la República es mucho más rico que el europeo.”



CAPITULO IV.

Reglas de la composicion de los nombres geográficos, sus posposiciones y terminaciones.

I.

1. Los nombres de lugar concluyen afijados por medio de una posposicion que en el idioma mexicano se llama así por la situacion que ocupa, ó por otras finales que caracterizan los nombres geográficos. Por ejemplo: Méxi-co, se compone de la posposicion *co*, que significa “lugar de” y de *Mexitli*, sinónimo del dios de la guerra, Huitzilopochtli; el nombre completo como lo pronunciaban los mexicanos era *Tenochtitlan-México*, que significa: “ciudad de Mexitli fundada por Tenoch,” como lo expresa la escritura jeroglífica. “México, segun su etimología en esta lengua mexicana, dice el historiador Torquemada,¹ han querido algunos interpretar fuente ó manantial, y á la verdad, hay en ella y en su redonda tantos ojos de agua y manantiales, que pudiera en alguna manera quebrarle este nombre, y así no parece que van muy fuera de razon los que han querido pensarlo; pero los mismos naturales afirman que este nombre tomaron del dios principal que ellos trajeron, el cual tenia dos nombres, el uno Huitzilopuchtli, y el otro Mexitli, y este segundo quiere decir “ombligo de maguey,” y así dicen que los primeros

1 Libro 3º, pág. 293, tom: I.

mexicanos lo tomaron de su dios, y así en sus principios se llamaron *Mexiti*, y despues se llamaron *Mexica*, y de este nombre se nombró la ciudad, siendo el primero que tuvo *Tenuchtitlan*, por razon del nopal que hallaron sobre la piedra cuando llegaron á esta parte de la *Laguna*, cuando en ella fundaron; y aunque la ciudad se llama en comun nombre *México* entre los españoles é indios que ahora se van criando, los viejos nunca la llamaban ni llaman *México*, sino *Tenūchtitlan*, á diferencia del otro segundo barrio, que se llamó *Tlatelulco*, que es la otra parte segunda de esta grandísima poblazon y ciudad, en la cual á los principios se dividieron. En este barrio, que se llamó *Tenuchtitlan*, fundaron los señores mexicanos y edificaron sus casas, y en él tenia el gran emperador *Motecuhçuma* sus casas y es la parte donde tambien los españoles poblaron.”

Como ejemplo de nombres de lugar que no acaban en posposicion, se puede citar á *Iztactlalocan*, *Iztac-tlalo-can*, compuesto de *can*, terminacion, que significa lugar, *Tlalo-c*, dios de este nombre, y de *Iztac*, blanco. Se pueden considerar estas últimas finales como afijos parecidos á los del idioma hebreo.

2. Para la colocacion de las posposiciones en los nombres de lugar no se atiende á si el nombre tiene ó no plural; sólo se tiene en cuenta la terminacion de la voz en singular.

3. Al unir una posposicion á un nombre, se modifica su final; por ejemplo, *Anahuac*, nombre general de la tierra de Nueva España, compuesto de *Atl*, agua, y de la posposicion *nahuac*, que significa “junto;” *Anahuac* quiere decir “junto al agua,” y comprendia 18 ó 20,000 leguas cuadradas de tierra, entre el 14° y 21° L. N., segun el señor *Baron de Humboldt*.

4. La manera de afijar el nombre de lugar es que la última voz de las que entran en composicion pierde la sílaba final ó las últimas letras, tomando en su lugar la posposicion que le corresponde, conforme á las reglas gramaticales; ejemplo, *Coacalco*, *Coa-cal-co*, que se compone de la posposicion *co*, que significa “en;” de *calli*, casa, y de *coatl*, culebra, siendo el significado literal de toda la palabra, “en la casa de la culebra.”

5. Hay nombres que por eufonía no pierden sus letras finales en composicion con otro nombre; ejemplos, *Tzinacanoztoc*, *Tzinacan-ozto-c*,

compuesto de la posposicion *c*, que quiere decir “en,” *oztotl*, cueva, y *tzinacan*, murciélago; *Teotliztacan*, Teotl-iztac-can, de *can*, lugar de; *iztac*, blanco, y *teotl*, dios.

6. En los nombres geográficos no deben entrar en composicion más de tres elementos ó palabras, además de la terminacion que sirve para afijarlos.

7. El compuesto de dos nombres sustantivos se forma del modo siguiente: el primero pierde las letras finales ó la última sílaba, quedando íntegro el segundo; la colocacion no es arbitraria, supuesto que el primer nombre es calificativo del segundo; por consiguiente, la traducion ó interpretacion comienza por el final en sentido inverso de su escritura literal, poniendo el nombre anterior en genitivo; ejemplos, *tecalli*, te-calli, compuesto de *calli*, casa, y de *tell*, piedra; significa “casa de piedra;” *caltetl* cal-tetl, “piedra de casa;” *nocheztl*, noch-eztli, formado de *nochtli*, tuna ó nopal, y de *eztli*, “sangre de nopal,” nombre de la grana, materia colorante roja.

8. En los nombres compuestos de adjetivo y sustantivo, éste va despues del primero; por ejemplo, *Iztacuauhtli*, águila blanca, compuesto de *cuauhtli*, águila, y del adjetivo *iztac*, blanco; por conservar la eufonía se encuentran excepciones á esta regla, como en *Atlhuelic*, Atl-hueli-c, “lugar de agua sabrosa,” compuesto de la posposicion *c*, de *huelic*, sabrosa, y de *atl*, agua; *Tlaliztac*, de *tlalli*, tierra, y de *iztac*, blanca, con la posposicion *c*, “lugar de tierra blanca.”

9. En la composicion de un nombre y un verbo, éste ocupa el último lugar, como en *Caçalo-ma-can*, compuesto de *can*, lugar de, *ma*, cazar ó cautivar, y *cacalotl*, cuervo: “lugar en que se cazan cuervos.”

10. Los nombres numerales se colocan siempre al principio de las palabras compuestas, como en *Macuil-xochi-c*, derivado de la terminacion de lugar *c*, de *xochitl*, flor, y de *macuilli*, cinco, “lugar de Macuilxochitl,” dios del juego.

11. Si los componentes son más de dos nombres, cada uno pierde las letras finales ó la última sílaba; la terminacion ó posposicion que afija el nombre con el significado de lugar, modifica tambien la final del último, conforme á las reglas gramaticales: ejemplo, *Cozacacuauhtenanco*, “lugar amurallado del águila de collar,” palabra que se compone de la

posposicion *co*, en; de *tenamitl*, tenam-itl, muralla, que se junta á *co*, y forma *tenan-co*, lugar amurallado; *cuauhtli*, águila, y *cozcatl*, collar, forman *cozca-cuauhtli*, “águila de collar” ó zopilote rey, buitre perteneciente á México, “*Sarcoramphus papa*” de Dumeril.

II.

1. Las posposiciones son partes de la oracion que afijan los nombres de lugar y caracterizan sus terminaciones; son tan importantes que sin su conocimiento no se pueden descomponer los nombres geográficos, tampoco interpretar su significacion. Hay que distinguir las terminaciones de lugar de las verdaderas posposiciones, que en el idioma mexicano se usan al final de los nombres ó al principio, como las preposiciones del castellano.

Las posposiciones que terminan los nombres geográficos son las siguientes:

C, *Co*, que significan en, dentro, de, á, no se usan con monosílabos, excepto con *tetl*, fuego, *tleco*, en el fuego.

Ca, significa con, de.

Copa, en, de, con.

Cuitlapan, detrás, á la espalda.

Huic ó *uic*, hácia, de.

Icpac, sobre, encima.

Itec, *itic*, significan en lo interior; se derivan de *ititl* ó de *itell*, vientre.

Ixco, *ixpan*, *ixtla*, *ixtlan*, en presencia, ante, delante, en la superficie, en la haz; se derivan de *ixtli*, rostro, cara.

Nahuac ó *nauac* (anticuado) significa junto, en compañía.

Nal, *nalco*, del otro lado.

Nepantla, en medio.

Pa, en, de, con.

Pan, en, sobre, por, en tiempo.

Tech, en, á, de.

Tepotzco, detrás, á la espalda; esta posposicion es sinónima de *cuitlapan*.

Tlan, junto, entre, debajo, perteneciente á; se usa algunas veces con la ligadura *ti*, que además de eufónica sirve para cambiar la significacion de la palabra; como de *tell*, piedra, se forma *tetla*, pedregal, y *tetitlan*, “entre las piedras,” ó “par de piedras.”

Tzalan, entre.

Tzintlan, debajo, abajo.

2. Hay otras terminaciones no afijadas con posposiciones, aunque algunas de ellas son consideradas como tales por gramáticos antiguos, como los PP. Manuel Perez, Carochi, y Tapia Centeno, y son las siguientes: *can*, *chan*, *huacan*, *n*, *tla* y *yan*.

Can, significa “lugar,” y entra en composicion con adjetivos, adverbios, sustantivos y verbos; se compone tambien con numerales.

Chan, terminacion que significa “casa” y sinónimo de *calli*, forma pocos nombres de lugar como *coatlichan*, la casa de la culebra.

Huacan, terminacion de variable significado, que no se encuentra descrita de un modo satisfactorio en los más antiguos gramáticos; es una variante de *can*, compuesta de la partícula *hua* y de *can*, que significa lugar; *hua-can* puede ser expresion de plural, de posesion, y adverbial de lugar, cuando se compone de *huan*, que significa “junto” ó “en compañía.”

N; esta letra por sí sola es terminacion verbal de nombres, y significa el lugar en donde se ejercita lo que significa el verbo, segun el P. Carochi; como de *nemi*, vivir, se forma *nemia-n*, lugar donde se vive, ó el tiempo de la vida, *Acol-ma-n*, lugar conquistado por acolhuas.

Tla ó *lla*, terminacion abundancial, no es igual á *tlan* ó *llan*; es una especie de plural para los nombres geográficos; de *cuahuítl*, árbol, se forma *Cuauhtla*, arboleda; *Cuaruhtlan*, junto á la arboleda; *Cuauhtitlan*, entre las arboledas.

Yan, es terminacion verbal de lugar, que forma nombres añadiéndose solamente “al presente del verbo impersonal, de que se forma el verbal, ora sea el verbo activo ó neutro y nada más;” por ejemplo, de *cua*, comer, se forma su impersonal *tlacualo*, y con *yan*, *Tlacualo-yan*, comedor ó lugar donde se come, segun el P. Carochi.



Instituto de Bibliotecas
Públicas y
Fondos Especiales

CAPITULO V.

Índice de las letras y de las terminaciones de los nombres del lugar.

Se encuentra reunido en este índice lo que puede servir para la interpretación de las etimologías de los nombres, de un modo que pueda facilitarse el estudio de otros que no se encuentran en el Códice de Don Antonio de Mendoza.

“A—Primera letra del alfabeto mexicano, y en su valor, sonido y clasificación, igual á la española.”

“A—Contracción de *amo*, que significa *no* y cualquiera otra negación; así es muy usada en el lenguaje vulgar. Es enteramente igual á la *A* privativa de los griegos.”

“A—Radical de *atl* (agua) es muy usada en composición, denotando que el sugeto pertenece al agua, por cualquiera circunstancia; ejemplo, *Acalli*, embarcación, de *atl* y de *calli*, casa. En este sentido es usadísima.” Para escribir esta palabra los mexicanos ponían el signo *atl* dentro de una canoa ó *calli*; toda la palabra *a-calli* significa casa de agua.

“A—Duplicada al principio de dicción, denota abundancia, plenitud, perfección. Ejemplo, *Aci*, alcanzar; *Aaci*, alcanzar perfectamente; *Aacatla*, carrizal; *Aacatla*, carrizal espeso.”

“A—Para expresar este sonido en la escritura usaban los mexicanos el símbolo del agua, muy simplificado, y que es enteramente fonético,

Para consultar el documento completo puede usted acudir a las instalaciones de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”, en el área de Acervo Histórico.